

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

17-VIII-76

Lamentables Incidentes En Pudahuel

La llegada de los tres obispos chilenos expulsados de Ecuador al aeropuerto de Pudahuel dio lugar a incidentes lamentables.

Lo natural hubiera sido que los dignatarios eclesiásticos llegaran silenciosamente en medio del bochorno de sus partidarios y del reproche mudo de la mayoría que no acompaña las posiciones y actitudes que se dieron cita en Riobamba. A los recién llegados les correspondía el peso de la prueba acerca de los hechos en que intervinieron fuera del país. La ciudadanía podía esperar tranquila las correspondientes explicaciones y convenirse de que no sólo nuestro Gobierno tiene dificultades de este género, lo que refuerza la posición adoptada por el régimen e impone la necesidad de nuevos esfuerzos en pro de la unidad de todos los chilenos.

Los acontecimientos, sin embargo, se desarrollaron de otra manera. Los obispos fueron esperados por sus amigos y también por personas que portaban carteles ofensivos con un contenido correspondiente a otras épocas de este país.

Cualquiera que haya sido el sector que provocara los incidentes, es el hecho que la fuerza pública no pudo controlar completamente la situación y los contramanifestantes procedieron a apedrear un automóvil ocasionando los daños ya conocidos.

Esta infortunada recepción de los obispos hace sospechar la presencia de una mano totalitaria que trabaja en perjuicio de la unidad del país y que emplea para ello las consignas y métodos propios de los comunistas. Las autoridades necesitan poner especial atención en el posible aprovechamiento contra la causa del Gobierno, que pudieran realizar elementos marxistas, de sucesos que son naturalmente favorables al régimen. Conviene prevenirse, además, respecto de recursos publicitarios y de métodos de violencia que tienen un carácter totalitario conocido y que sólo pueden

perjudicar la posición de orden que sostiene el régimen militar.

Es particularmente deplorable que, en plena vigencia del Estado de Sitio, las autoridades permitan una manifestación masiva con carteles y que no hayan previsto el desencadenamiento de incidentes que recuerdan malos tiempos anteriores de Chile.

El aeropuerto internacional de Pudahuel es recinto militar, lo que constituye una razón más para considerar lamentable e incomprensible el episodio que ha colocado a los señores obispos expulsados de Ecuador como víctimas de la violencia y como acusadores contra el régimen, cuando ellos debían haber encontrado un ambiente de orden que los invitara espontáneamente y con respeto a explicar su difícil posición ante el país.

Por conducto del Ministerio del Interior, el Gobierno ha lamentado públicamente lo sucedido, junto con asegurar que está adoptando las medidas necesarias para que estos hechos no se repitan. Debemos entender que entre las anunciadas medidas figura la investigación más rigurosa de los sucesos, a fin de individualizar a los responsables y de determinar por qué no fue posible poner orden en el aeropuerto de Pudahuel y arrestar a los culpables en el lugar mismo de los incidentes.

Es imposible restar importancia al episodio. Sus apariencias lo presentan más que como el fruto de un error o de un descuido como algo más grave, como la intervención subrepticia de elementos que quieren aislar moral y políticamente al Gobierno, presentándolo a punto de repetir las demasías que se cometieron en el período de la llamada Unidad Popular. Aconsejable es entonces el análisis a fondo de lo ocurrido y la adopción de providencias para sancionar a quienes resulten responsables de los sucesos de Pudahuel y de su negativa explotación publicitaria. Van en esto el prestigio del régimen militar y la eficacia de la política de reconstrucción moral y material en que está empeñado el país.